

---

Capítulo 1

# Prólogo

---

# 1

## Prólogo

---



**E**l año 2006 debería pasar a la historia como una fecha clave, un punto de inflexión en la transformación de la cooperación para el desarrollo y la acción social. La revolución venía gestándose desde los años ochenta, tomó fuerza en los noventa y se materializó en la primera década de este siglo. Y es en 2006 cuando tres hitos simbólicos marcan el comienzo definitivo de una nueva era: la transformación de Bill Gates de empresario a filántropo, el Premio Nobel de Muhammad Yunus y la publicación de *La fortuna en la base de la pirámide*, de C.K. Prahalad.

La decisión de Gates consolidó el proceso de profesionalización en la gestión de las fundaciones y la filantropía. El reconocimiento a Yunus legitimó no ya sólo las microfinanzas, sino también el concepto mismo del emprendedor social. Y el libro de Prahalad dio un giro copernicano a la concepción de la responsabilidad social en las empresas.

En junio de 2006, Bill Gates, uno de los hombres más ricos del mundo, anunció su intención de abandonar su puesto directivo en Microsoft para dedicarse de lleno a labores filantrópicas a través de su fundación, que ya entonces disponía de un patrimonio de más de 30.000 millones de dólares. Al poco tiempo de conocerse la decisión de Gates, su amigo y también multimillonario Warren Buffett anunció su intención de doblar los recursos de la Fundación Gates mediante una donación de otros 30.000 millones de dólares en acciones de su empresa Berkshire Hathaway.

En 2006, la Fundación Gates distribuyó casi 1.900 millones en ayudas al desarrollo internacional, la salud y la mejora de la educación secundaria en Estados Unidos (el presupuesto de ayuda oficial de España en 2006 fue de algo más de 3.200 millones de euros) y las contribuciones han ido aumentando hasta superar los 3.000 millones este año.

La Fundación Gates está teniendo un efecto transformador en el mundo de la filantropía, ya no por la cuantía de sus contribuciones, sino por sus procesos de análisis, decisión y evaluación de resultados. Gates no duda en trazar un paralelismo entre su labor en Microsoft y en la fundación: ambas organizaciones buscan soluciones innovadoras, ambas necesitan equipos multidisciplinares diversos, ambas precisan de un talento humano superior y ambas siguen un enfoque estratégico y basado en la evidencia de los resultados. Este enfoque profesional, analítico, estratégico y enfocado a resultados es uno de los aspectos claves de la nueva filantropía.

En octubre de 2006, el Comité Nobel noruego anunciaba la concesión del Premio Nobel de la Paz a Muhammad Yunus por sus esfuerzos para «crear desarrollo económico y social desde abajo». El premio a Yunus suponía un reconocimiento histórico a toda una clase de activistas sociales modernos que se han venido a denominar «emprendedores sociales» por su habilidad de aplicar mecanismos empresariales a la resolución de problemas sociales complejos «desde abajo».

Los emprendedores sociales crean soluciones innovadoras y económicamente autosostenibles a problemas sociales o medioambientales complejos mediante la

creación de nuevas empresas que proporcionan productos y servicios no disponibles en el mercado. Al igual que cualquier empresario de éxito, el emprendedor social es ingenioso, pragmático y oportunista. Sin embargo, no considera el beneficio económico como un fin, sino como un medio de generación de recursos al servicio de una causa social determinada: la reducción de la pobreza, la mejora de la salud o la educación, la justicia social o la igualdad de oportunidades.

El éxito de Yunus consistió en crear el primer gran microbanco, Grameen, en Bangladesh. Grameen es una entidad financiera que proporciona préstamos y otros servicios financieros a millones de personas marginadas, con el objetivo de ayudarles a salir de la pobreza por sus propios medios. El ejemplo de Grameen ha inspirado a cientos de organizaciones similares en otras partes del mundo. En 2007, una de ellas, Compartamos Banco, llevaba el concepto de empresa social aún más lejos al empezar a cotizar en la bolsa mejicana (a pesar de no contar con la aprobación de Yunus). El éxito de Grameen, de Compartamos Banco y de cientos de otras empresas sociales ha demostrado que las reglas de juego de la empresa y el mercado pueden ponerse también al servicio del desarrollo económico y social.

La idea de que la pobreza y otras injusticias sociales y fallos del mercado pueden ser erradicados precisamente mediante soluciones empresariales y de mercado es el argumento central del *best-seller* de Prahalad. Su propuesta consiste en que las grandes empresas no deben ver la pobreza como un problema, sino como una oportunidad; no deben ver al pobre como pobre, sino como un cliente potencial. Y que, al hacerlo, no sólo pueden generar nuevas fuentes de ingresos, sino que también ayudarán a combatir la pobreza mediante la generación y distribución de nuevas fuentes de riqueza.

Los llamados «modelos de la base de la pirámide» ofrecen un marco conceptual y de acción muy diferente a los modelos tradicionales de responsabilidad social de la empresa, que asocian la filantropía empresarial con la reputación y no con los procesos centrales de innovación y desarrollo de negocio.

Estos tres casos, Gates, Yunus y Prahalad, son simbólicos de la nueva era de la acción social y ponen de manifiesto las claves de los nuevos modelos de desarrollo económico, que algunos han venido a llamar «Desarrollo global 2.0»: la visión del mercado como solución (y no sólo como problema), la toma de decisiones basada en el análisis y la ciencia (y no sólo en la pasión personal), la búsqueda de soluciones descentralizadas y de abajo arriba (no sólo centralizadas y de arriba abajo), la confianza en la iniciativa y el ingenio personal a la hora de buscar soluciones (en lugar de grandes políticas y decisiones institucionales), así como la percepción de la empresa como herramienta central de desarrollo (no como agente ajeno y quizás perjudicial).

Esta nueva publicación del Future Trends Forum de la Fundación de la Innovación Bankinter presenta un recorrido por estas tendencias, que abren una ventana de esperanza hacia el futuro.

**Ángel Cabrera**

Presidente de Thunderbird School.